

[8] La comprensión cósmica, antropológica y ética de los semitas es completamente diferente a la indoeuropea. Se postula igualmente *Un* principio originario pero interpretado con *subjetividad*, como *alguien* y no algo, que crea al universo, al cosmos, a toda la realidad. Es el pensamiento palestino, hebreo, cristiano o musulmán originario, todos ellos Semitas. Ese principio original crea el cosmos desde su libertad indeterminada afirmada como nada de lo creado (su libertad incondicionada es nada de lo que será creado). En esta cosmovisión el ser humano consiste en una corporalidad (*basar* o “carne” en hebreo) viviente unitaria, que tiene vida (simbolizada en la sangre de los vivientes). No hay alma ni inmortalidad, hay “carne” o humanidad corporal indivisible, con muerte empírica y resurrección de dicha “carne” (la unitaria corporalidad viviente humana). En el mito egipcio de la resurrección, Osiris (que es el dios de la resurrección en el templo de Mahat, con más de cuatro mil años de antigüedad) pregunta al muerto en el momento del Juicio final (mito también egipcio semita) que ha hecho de justo, de bueno, de gratuito en su vida para merecer la resurrección de su corporalidad, de la “carne” (en la que consiste todo el ser humano y no solo el cuerpo), y el muerto responde: “Di de comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo, y una barca al peregrino”<sup>1</sup> (una barca porque el río Nilo era el centro de la vida de los Egipcios). Osiris lo resucita personalmente, en su individualidad, viendo que ha obrado bien. Como podrá comprenderse los preceptos éticos son todos referidos a la corporalidad, a la carnalidad. De la misma manera el rey Hammurabi, rey bondadoso y justo babilónico, y por ello semita, elaboró el famoso código disponiendo: “Que el fuerte no oprima al pobres, para hacer justicia al huérfano y a la viuda”<sup>2</sup>, y esto hace más de 3600 años. Son exigencias éticas ligadas a la vida humana y no a un alma abstracta. Ya insistiremos en estos aspectos en la exposición de los principios y las prácticas éticas. Es interesante que estas cuatro exigencias (“dar de comer al hambriento...”) serán retomadas por el fundador del cristianismo (en el evangelio de *Mateo*, 25) y, ¿quién diría, para espanto de cristianos conservadores y marxistas ortodoxos, que el mismo F. Engels en el prólogo de *El origen de la familia*, indica que los cuatro satisfactores de las necesidades fundamentales de la vida humana son el comer, el beber, el vestir y el morar en un hogar donde hospedarse.<sup>3</sup> No son exigencias morales del alma, sino obligaciones éticas de la corporalidad viviente humana, como veremos.

[9] Esta tradición semita se enfrenta a la indoeuropea en los primeros siglos de nuestra Era en el Imperio romano. El pensamiento semita oriental cristiano dialoga con el indoeuropeo helénico romano, y el cristianismo primitivo de los tres primeros siglos, perseguido por el Imperio, se transforma en el siglo IV en el fundamento cultural de Imperio cristiano: la Cristiandad; inversión entonces del cristianismo (que de perseguido es ahora la ideología del Imperio), y en forma de Cristiandad invadirá gracias a España y Portugal nuestra América desde 1492, constituyendo así una cultura como Cristiandad colonial, dominada, dependiente de la que se extraerán miles de toneladas de plata y otros bienes que se

---

<sup>1</sup> En el *Libro de los muertos*, cap. 125 (edición de F. Lara Peinado, Tecnos, Madrid, 1989, pp. 209). Ver mi obra *El humanismo semita*, Eudeba, Buenos Aires, 1974; en mi página-Web [www.enriquedussel.com/obras](http://www.enriquedussel.com/obras). El cumplimiento de estas cuatro necesidades son criterios éticos de bondad, de justicia, por su *contenido*.

<sup>2</sup> *Código de Hammurabi*, Epílogo, XXIV, 60 (edición de F. Lara Peinado, Editorial Tecnos, Madrid, 1986, p. 42).

<sup>3</sup> En el texto egipcio se habla de una barca, porque el Nilo era el centro de toda vida en esa civilización. El fundador del cristianismo cambia esa exigencia ética por la obligación de dar hospedaje al peregrino, en el que se inspira F. Engels.

transfieren a Europa, que de sitiada por el mundo musulmán otomano en la llamada Edad Media europea (época en que la Cristiandad europeas era subdesarrollada, periférica y sitiada por el mundo islámico), ahora, al contrario, gracias a América Latina, y México y Perú en especial, y por su expansión en África (con las colonias portuguesas y extrayendo esclavos) y el Asia (por las Filipinas), rodean a la cultura musulmana desde los Océanos. Europa, como centro del sistema mundo, inaugura la modernidad, originando el capitalismo, la colonialidad, el individualismo egoísta competitivo, y el eurocentrismo que rige los destinos de América Latina y sus pueblos indígenas, impuesto una elite blanca y patriarcalista que desde las ciudades ilustradas domina el territorio y las riquezas de los pueblos originarios. El criollo blanco instaure igualmente un machismo *sui generis*, dominando a las mujeres indias y a la población mestiza que en el transcurso del tiempo será la mayoritaria. Los descendientes de los esclavos africanos, siendo hoy más de 100 millones en Brasil, el Caribe, la Costa Atlántica centroamericana, Venezuela y Colombia hasta Guayaquil, se hacen igualmente presente. Los tres continentes culturales (la Eurasia asiática y europea, y el África) componen ahora “raza cósmica” latinoamericana.

Un Bartolomé de las Casas (1474-1566) desde 1514 comenzó una lucha sin cuartel contra la crueldad de los conquistadores en el genocidio de la conquista, considerada una tremenda injusticia que contradecía la ética del fundador del cristianismo, y que le hizo exclamar que “sobre estas ovejas mansas [se refiere a los indígenas] entraron los españoles como lobos e tigres y leones cruelesísimos de muchas días hambrientos”.<sup>4</sup> Fue ya un juicio condenatorio del origen moderno del capitalismo y del colonialismo en la época misma de sus inicios, antes de la Reforma de Lutero o la obra célebre de Maquiavelo *El príncipe*. Guamán Poma de Ayala en el Perú describe de manera despiadada las crueldades que sufren los indígenas de manos de los conquistadores.

Tres largo siglos de dependencia permiten que en América Latina, y en México como su corazón cultural y económico (como lo será India para el colonialismo inglés), la instalación de una elite dominadora criolla, que interioriza subjetivamente la colonialidad, que institucionaliza estructuras de auto dominación en favor de Europa, a la que transfirieron ingente cantidad de riquezas usurpada al pueblo indígena, esclavo y mestizo. La España imperial, que primero en el siglo XVI había instaurado el mercado mundial desde un capitalismo mercantil, no llegará a organizar como toda la Europa del Sur el capitalismo industrial en el siglo XVIII, por lo que mantuvo bajo un monopolio subdesarrollado a sus colonias, siguiendo un camino muy distinto del de las colonias inglesas de América del Norte. Y así comienzan en nuestro continente, y en México muy especialmente, las cuatro transformaciones políticas, económicas y culturales que deseamos bosquejar resumidamente.

[10] La *primera transformación* republicana en la historia en América Latina y México<sup>5</sup> aconteció con la lucha por la Independencia en torno al 1810, comenzada en 1808 ante la ocupación napoleónica de España y Portugal, con movimiento encabezado entre nosotros por criollos tales como Primo Verdad o Melchor de Talamantes, que fueron derrotado poco después. Miguel Hidalgo y Costilla organiza un movimiento armado que luchará convocando al pueblo mismo, a indígenas, esclavos, mestizos y blancos empobrecidos,

---

<sup>4</sup> *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Prólogo; *Obras completas*, BAE, Ediciones Atlas, Madrid, 1958, vol. V, p. 136.

<sup>5</sup> Y desde este momento me centraré en México por el sentido de este escrito.

siendo fusilado y enfrentando la muerte heroicamente en 1811. Por ello es el padre de la Patria. José María Morelos (1765-1815), que auspicia la promulgación en 1814 de la Constitución de Apatzingán expresará, heredándonos una posición ética política que nunca debemos olvidar, que “me tendré por muy honrado con el epíteto de humilde Siervo de la Nación”.<sup>6</sup> El ejercicio del *poder como servicio* es ya una definición ética a tenerse para siempre en cuenta. Después de una larga y cruenta guerra fratricida se consagrará a Agustín de Iturbide como emperador de México y Centro América. Pronto se destituye al emperador<sup>7</sup> y comienza una historia de altos y bajos que no llega a ser un verdadero movimiento emancipador, sino que irá inaugurando una época de continua crisis neocolonial. México quedará por fin postrado ante el naciente poderío de los Estados Unidos, ya que los acontecimientos contradictorios del gobierno de Antonio López de Santa Anna no terminan por lograr la unidad del pueblo mexicano ni alcanzar un desarrollo económico que pueda resistir la voluntad expansionista de los vecinos anglosajones del norte. La enorme derrota que produce la pérdida de las dos terceras partes de nuestro territorio y vernos postrados de manera humillante en el Tratado de 1849 con Estados Unidos, moverán con el tiempo a los conservadores a proponer desde 1862, con auxilio de los franceses, a Maximiliano de Habsburgo como emperador de México (fusilado en 1867). Todo lo cual llevó al fracaso de la *primera transformación*.

[11] La *segunda transformación* comienza desde el mismo 1862 cuando Benito Juárez (1806-1867) se hace presente en la vida nacional. Éste, siendo de origen indígena de Gelatao donde debió aprender a comenzar sus actividades con el sol, estudioso en Oaxaca en teología y después derecho, ejemplo de austeridad republicana, irrumpirá iniciando un liderazgo liberal, aurora de una nueva época de organización del Estado. El caos reinante, la dificultad de comunicar la enorme extensión del territorio, la multiplicidad de naciones que vivían dentro de los límites del novel Estado, no permite tampoco concluir la plena emancipación nacional. Además, no se logran crear las condiciones para realizar la revolución industrial que avanzaba en el país del norte, enfrentando la muerte en plena tarea que sin embargo deja inconclusa. Por ello, otro originario también de Oaxaca, estudiante de teología y jurista, Porfirio Díaz (1830-1915), gobernará en siete períodos presidenciales de 1876 a 1911 el destino de México, imponiendo la doctrina positivista o llamada de los “científicos” en la enseñanza, abortando toda salida electoral democrática, aunque intentó cumplir con las exigencias de una modernidad que no puedo superar un tipo de dependencia neocolonial. Lo autoritario del ejercicio del poder se transformó en una dictadura que significó, una vez más, el fracaso de la segunda transformación.

[12] La Revolución iniciada en 1910 la interpretamos como una *tercera transformación*, que moviliza al pueblo mexicano en su conjunto destruyendo a la antigua oligarquía hacendaria terrateniente y conservadora. Del proceso, como en las guerras campesinas de Europa desde el siglo XVI, nació una insipiente burguesía en la interpretación histórica de Arnaldo Córdoba, que lentamente bajo el mando de los generales revolucionarios fueron dando nueva fisonomía a la vida política mexicana. La rebelión anti-reeleccionista de

---

<sup>6</sup> Carta a Ignacio López Rayón, en Acapulco, 3 de agosto de 1813 (D. 101, p. 346).

<sup>7</sup> Debe tenerse en cuenta que en Brasil Pedro I será igualmente consagrado Emperador y su hijo Pedro II reinará hasta 1889, creando la República solo en ese año y conservando con ello la unidad del Brasil y el Marañao.

Francisco Madero (1873-1913), que se levantó en armas ante una nueva pretensión de reelección de Porfirio Díaz, se generalizó por el hecho de su asesinato que lanzó la primera Revolución popular del siglo XX en el mundo, institucionalizando un nuevo Estado gobernado por los generales de la Revolución. Ninguno de ellos marcará tanto la historia como Lázaro Cárdenas (1895-1970), que ejerció una presidencia nacionalista y popular (1934-1940), organizando a los obreros en la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) y los campesinos (en la Confederación Nacional Campesina, CNC) y la misma burguesía naciente, que de sindicatos representativos se transformaron con el tiempo en verdaderas instituciones del Estado corporativo. Del Partido Nacional Revolucionario (PNR, 1925) se originará el Partido de la Revolución Mexicana (PNM, 1938) y, por último, el Partido Revolucionario Institucional (PRI, 1946). Muy lejos irán quedando los ideales de los revolucionarios de Emiliano Zapata (1879-1919), con su Plan de Ayala y el lema “La tierra para los que la trabajan”. La elite triunfante de la Revolución evolucionará de un nacionalismo popular a un neoliberalismo completamente dependiente de la voluntad del Imperio norteamericano, y del corporativismo más vulgar que corromperá todas las estructuras del Estado que había perdido su ruta. El *charrismo* sindical, una burguesía rentista y no creadora industrial, el continuo fraude electoral, la explotación y robo de los bienes comunes del pueblo que había acumulado un Estado de bienestar y de crecimiento sostenido del standard de vida, será dilapidado desde el 1968 (con la decisión de usar la violencia contra el movimiento estudiantil y popular), siendo un proceso de deceleración creciente desde el 1988 con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1948- ) desmantelando lo poco que quedaba del proyecto incipiente de autonomía nacional que lentamente había surgido en la Revolución. Es el fin de la tercera transformación hundida en la corrupción y la crisis generalizada.

[13] La *cuarta transformación* surgió de la corrupción de la tercera, y alentada por un pueblo hundido en la desesperación, la violencia, siendo víctima de la corrupción de todas las instituciones del Estado y por él de la sociedad civil, asediada por la inseguridad, la pobreza y la impunidad. Ante esta situación la izquierda sufre un proceso de unificación hasta originar con Heberto Castillo y otros líderes de izquierda el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), que posteriormente desde la llamada “corriente democrática” del PRI Cuauhtémoc Cárdenas (1934- ) reorganizará como Partido de la Revolución Democrática (PRD, 1989). En estas luchas surge un joven militante, de temprana experiencia, de continuo contacto directo con los movimientos campesinos y populares, y “tempranero” como Juárez, Andrés Manuel López Obrador (1953- ), que lentamente ante la burocratización del PRD inicia la organización de un nuevo partido movimiento denominado Movimiento de Regeneración Nacional (Morena, 2011), que arrasa en las elecciones presidenciales del 1 de julio de 2018. Muchos opinan que con este triunfo electoral comienza una *cuarta transformación* en la historia republicana de México, cuyo desarrollo es imposible anticipar. La historia tiene caminos secretos que solo *a posteriori* descubren su sentido.